

los últimos días, manifestando clara i netamente la opinión de los dos partidos en esta materia. Es esta una cuestión moral que no puede ser deatendida un instante; puesto que de ella se derivan multiplicadas i ponderosas consecuencias: para los unos la ilimitada libertad de la prensa ha sido un paso gigantesco dado en las sendas de la República, para otros no ha sido, ni ha podido ser otra cosa, que un gran paso hacia el crimen. La libre expresión del pensamiento por medio de la prensa es consecuencia de un derecho natural del hombre; i por consiguiente la sociedad no tiene facultad de prohibírselo; pero cuando el hombre abusa de este derecho, cuando se vale de él para dañar a un tercero: todavía mas, cuando se vale de él para subvertir el orden de toda la sociedad; no deberá existir alguna valla que lo contenga en sus desbordes? El hombre que hace uso de una pistola para divertirse, tirando al blanco, por ejemplo, está haciendo uso de un derecho perfecto, pero ¿podría valerse de esta misma arma para atravesar el corazón de otro hombre? Lo mismo exactamente sucede con la prensa, instrumento indiferente, aplicable al bien o al mal: i todavía mas, porque si una arma material ataca la vida del hombre; por medio de la ilimitada libertad de la prensa quedan a merced de cualquiera la religion del país, el orden público i el honor de las familias.

Quien dice libertad ilimitada de la prensa, dice abolición de toda ley; so pena de ser inconsecuente. El que ha escrito un papel criminoso ha hecho una acción mala, i todavía no conocemos una sola sociedad, cuyas leyes no tengan por objeto prevenir o castigar toda clase de malas acciones. Qué razon se alega, pues, para dejar impune al hombre que por medio de sus escritos trastorna la sociedad o ataca el honor de sus semejantes? I si el que es convencido de haber cometido un delito por medio de la prensa no recibe castigo alguno, ¿por qué han de recibirlo los que cometen otro delito cualquiera?

Como se vé, nosotros somos partidarios de la libertad de la prensa; pero en tanto que no se ataquen los derechos de otro. Somos partidarios de la libertad de la prensa, porque no puede ocultársenos los inmensos i benéficos resultados de esta invención admirable que civiliza a los hombres i hermana a los pueblos; pero jamás abogaremos en favor de los crímenes cometidos por medio de la prensa. Comprenderíamos muy bien el odio que se tuviese a un Gobierno que prohibiera la existencia de las tipografías; pero no podemos comprender cómo un Gobierno que se titule liberal, i no solo civilizado sino civilizador, defienda i escude a un hombre manchado con las lágrimas de toda una familia deshonrada, i tal vez con la sangre de ella; porque ¿qué no se puede temer de un individuo a quien la calumnia ha lanzado en el abismo del deshonor i de la desesperacion? I no se nos diga que al calumniado le quedan medios de defensa porque esos medios son siempre ilusorios; quizá su deshonor conocida de todo el mundo llega tarde a sus oídos, ya por efecto del tiempo, ya de la distancia, ya de cualesquiera otra causa. Por otra parte, los hombres somos tan inclinados a pensar mal de los demás i a desconfiar de ellos, que despues de una calumnia bien formulada, rara vez volvemos a juzgar de una persona tan bien como pensábamos antes. Siempre queda algo en el corazón, como en un paño, mientras mas blanco sea, quedan mas fijas e indelebles las manchas.

Nosotros no condenaríamos jamás los escritos que tratasen de la discusion de los principios sociales, que descubriesen los manejos indignos de los gobernantes o de los particulares; pero si aquellos que de una manera directa provocasen al trastorno del orden social, o calumniasen a los individuos. Decimos

de una manera directa, pues si debieran castigarse todos los efectos indirectos de un escrito, sería sujeta los mas indiferentes a la maliciosa interpretación del juez.

Es incuestionable que la moral está interesada vivamente en que se limite la libertad de la prensa. Cuales hayan de ser estos límites, es cuestión cuyas dificultades nosotros serémos los primeros en con-
fesar.—J. J. B.

REMITIDOS.

Cuarenta horas.

Con esta solemnidad han preparado por primera vez a los fieles, los religiosos Franciscanos de la ciudad de Tunja, para la Indulgencia de Porciuncula que el mismo Jesucristo concedió al Seráfico Patriarca. Tal solemnidad si por su pompa i magnificencia pudo compararse a la de los otros templos, superó por la numerosa concurrencia en la que reinaba el orden i la devoción ferviente; al lado de las notabilidades que desde los primeros majistrados se alternaban acompañando al Santísimo Sacramento con antorchas en la mano, símbolos de su fé, se veían mas de 4,000 fieles acercarse a la mesa del Altar, haciéndolo muchos hasta pasadas las dos de la tarde, sin embargo del número de Sacerdotes seculares i regulares que asistían. Nada acaso prueba mas victoriosamente el imperio i necesidad de las prácticas religiosas i morales, que el corto número de los impíos que de tarde en tarde se han atrevido a impagnarias, decía un célebre orador francés, i los hechos a que nos referimos, teniendo lugar en una época en que los sectarios del error han esgrimido sus armas con fanatismo i con furor, corroboran la asercion i manifiestan que el árbol frondoso del catolicismo planteado hace tres siglos en este suelo, ha echado en el corazón de los pueblos profundas raíces sin que pueda el huracan de la impiedad hacer otra cosa en sus ataques, que darle un movimiento majestuoso i triunfante; los hechos lo atestiguan.

Pero entre todas las prácticas del culto por medio del cual el católico adora la grandeza, bendice la bondad, implora la clemencia i desarma la justicia del Padre mas tierno i del Monarca Soberano, cuyo trono es la justicia i la bondad, ninguna mas sublime que la que se le dirige en el misterio de sus humillaciones i de su amor i por esto es que la Oración de 40 Horas, fuera de la oración que presenta para que los fieles purifiquen sus almas i las nutran con el Pan Anjélico, es en la que principalmente se realiza lo que el mismo orador dice: los cánticos graves i puros, las ceremonias tiernas, un aparato augusto, el recogimiento i el silencio penetran las almas i las convidan a la meditación: allí se apaciguan las pasiones, i avivándose la idea de un Dios presente, obliga al vicio a avergonzarse, reanima la virtud, consuela la desgracia i prepara al hombre a los afectos dulces, al olvido de las injurias i al cumplimiento de sus deberes. Es por esto que de todos los templos conventuales i parroquiales de la ciudad, ya no resta sino el de Santa Bárbara en donde no se celebre esta ceremonia tan útil para la salud de las almas como justa i de gratitud a Jesus Sacramentado, i como allí no hai en todo el año una función que tenga por objeto excluir el de la Eucaristia, nosotros si nos prometemos del zelo de su digno Párroco i de la propiedad del vecindario a quienes no falta la cooperación del resto de los habitantes, el que movidos de una santa emulacion la establezcan en esta confianza nos indicamos los tres días siguientes a la fiesta del Patrocinio del Patriarca Señor San José.

Entrada a Tunja del EILMO. Sr. Arzobispo.

Apesar de los terribles ataques que hacen a la Iglesia sus enemigos, no dejan de ser consoladoras para los verdaderos católicos, las pruebas de religiosidad que dan los pueblos cada día: una de ellas, es el recibimiento que los tunjanos hicieron al Ilustrísimo Sr. Arzobispo, Dr. Antonio Herran, del que vamos a dar una ligera idea.

Todos los vecinos principales i varios miembros de uno i otro Clero, salieron a recibirlo, i se encontraron con él en el Puente de Boyacá; allí todos puestos en pié i con la cabeza descubierta, lo salu-

daron, i despues el distinguido Eclesiástico i Vicario principal Dr. Antonio M. Amézquita le pronunció un elocuente discurso, del cual insertaremos algunos apuntamientos al fin de esta relacion, i al que contestó satisfactoriamente el Ilustrísimo Sr. Herran. Inmediatamente se prepararon para marchar a la ciudad. Desde el Puente de Boyacá empezaba una serie de arcos triunfales que terminaba en la puerta de la Iglesia principal. La concurrencia que se presentaba en las calles del tránsito, era tan numerosa, como no se habia visto igual en Tunja. Cuando pasaba por frente al Colegio de Boyacá, todos los alumnos i superiores uniformados salieron a recibirlo. Luego que los vió el Sr. Arzobispo, se desmontó, i el Sr. Rector Dr. Antonio Maria Amézquita lo condujo al lugar donde estaba un arco bellisimamente vestido, al frente del cual estaba la tribuna, la que ocupó el jóven Salomon Forero para pronunciar un discurso a nombre de los Superiores del Colegio. Dicho discurso se insertará al fin de esta relacion. Cuando el Sr. Forero concluyó, el Sr. Arzobispo le contestó manifestando su gratitud i su contento. El Prelado siguió despues para la Iglesia, i de allí fué conducido a la casa que le tenia lujosamente preparada el Sr. Dr. Amézquita. Habiendo descansado unos momentos, volvió a la Iglesia donde hizo una plática a los fieles.

Al siguiente día pontificó las vísperas de la Natividad de Nuestra Señora i presidió por la noche los maitines, todo con la pompa i majestad que caracteriza al catolicismo. Al otro día tuvo lugar una funcion, la que jamás podremos ponderar bastante. El Sr. Arzobispo pontificó: una orquesta sonora i armoniosa la solemnizaba: despues del Evangelio el inteligente Dr. Amézquita ocupó la tribuna sagrada donde pronunció un magnifico discurso en honor de la Virgen Maria. Antes de concluir la misa, dió la comunión a mas de 100 jóvenes que se educan en el Colegio de Boyacá. Quién podia contener sus lágrimas de ternura en aquel momento tan solemne! Qué relijion hai que presente un espectáculo tan sublime como aquel! Qué cosa hai en la tierra que eleve tanto el alma i hable con tanta enerjia al corazon como el catolicismo! ; Oh! Esto solo es capaz de confundir a sus enemigos! Concluida la misa, el Clero i el Colegio fueron a dejarlo en su casa.—En todos los dias restantes se le ha obsequiado de diversas maneras; pero si mereció una particular atencion el acto que le dedicaron los jóvenes del Colegio de Boyacá el 10 del corriente.

El día anterior una Comision compuesta de los jóvenes Salomon Forero, Emeterio Silva, Alejandro Hernández i Pedro Fonseca, se presentaron a suplicarle se dignase pasar al Colegio al siguiente día, i a las 11 del día 10 salió la Comunidad junto con los Superiores, acompañada de un golpe de música a conducir de su casa al Colegio al Sr. Arzobispo. Llegado allí lo introdujeron al salon principal del Colegio adornado lujosísimamente, i lo colocaron ajo un sόllo preparado al efecto. A continuacion ocuparon la tribuna varios jóvenes comisionados por sus respectivas clases, i le pronunciaron magnificos discursos, de los cuales se dará razon en la crónica del Colegio que se publica al fin del año.

El auditorio era inmenso: allí estaban las principales señoras de Tunja i los hombres de mas importancia.—Jamás esta ciudad habia sido testigo de un acto tan majestuoso e imponente.—Debajo del sόllo que ocupaba el Sr. Herran, estaba el retrato de su inmortal antecesor, el Ilustre Confesor de la Fé MANUEL JOSÉ MOSQUERA. A él se dirijieron tambien los jóvenes manifestando su pena por la muerte prematura que le ocasionó el martirio, i lamentando

su pérdida, pues los jóvenes habian perdido en él su mejor protector; pero al mismo tiempo manifestaban contento porque su sucesor hubiese sido el Ilustrísimo Sr. Herran. Sin embargo, estas circunstancias hicieron que el acto fuese el mas tierno que imaginarse pueda. Quién podia resistir a llorar oyendo a los niños lamentar la muerte del Ilustre proscripito MOSQUERA, e implorar consuelo de su padre i Prelado! ; Cuanta diversidad de sentimientos se chocaban en aquel momento en el corazon! No hubo una sola persona que permaneciera indiferente en presencia de un espectáculo tan grandioso. El mismo Sr. Herran enteramente conmovido por aquella escena que le recordaba que habia sido el sucesor de su Ilustre compañero de martirio, les contestó a los jóvenes mas con sus lágrimas que con palabras; i como él lo manifestó allí mismo, lloraba de gratitud al recibir los tiernos homenajes de toda aquella juventud candorosa, que de esa manera le manifestaba en aquel día su afecto a la Iglesia i a su Pastor. Sí, el Sr. Herran estaba conmovido porque los niños le recordaron los aciagos dias de persecucion a la Iglesia, en que él fué mártir i cuyo martirio tanto lo ensalzó! i sobre todo porque los jóvenes lamentaban con acento de dolor la muerte de su preclaro antecesor; de ese hombre prominente que fué arrancado del lecho del dolor i del seno de su grei para arrojarlo al otro lado de los mares a que comiese el pan del destierró humedecido con sus lágrimas!... De ese hombre en fin que en medio de su tribulacion solo se consolaba con *ir a Roma i ver a su Padre*, cuyas palabras repitió hasta que su acento fué ahogado por el marmullo de las olas del Mediterráneo, las primeras que con acento jemidor, repercutieron el eco que animaba su muerte! ; Imposible explicar todo lo que en aquel momento experimentaba el corazon! Tunja jamás olvidará un acto tan tierno i tan sublime como el que presenció en aquel día!

Antes que hubiese acabado de hablar el Sr. Arzobispo comisionó al Sr. Dr. Amézquita, Rector del Colegio, para que particularmente contestase a cada clase por él, i cuando hubo concluido salió del salon a visitar todo el establecimiento, empezando por las clases i haciendo diversas preguntas a los alumnos de todas ellas, manifestándose enteramente satisfecho por las contestaciones de los jóvenes.

Terminada la visita, lo condujeron los jóvenes a otro salon en donde estaba preparado un magnifico i abundante refresco al que concurren los Superiores i Catedráticos, muchos miembros del Clero i otras personas notables de esta ciudad. Todos estos señores i varios jóvenes brindaron en honor del Ilustrísimo Sr. Arzobispo, a quienes él contestó respectivamente. Concluido el refresco, la Comunidad fué a acompañarlo hasta su casa. Así concluyó aquella funcion sin igual en los anales de esta ciudad, i de la que, sin temor de equivocarnos, podemos asegurar no se ha visto equivalente ni en Bogotá mismo. Jamás Arzobispo alguno se ha visto tan ensalzado justamente como el Sr. Herran. Este acto ha dejado recuerdos muy imperecederos en los corazones de los tunjanos.

Por esta lijera descripcion pueden nuestras lectores formarse una idea del recibimiento que los habitantes de Tunja han hecho al Prelado de la Iglesia en la Nueva Granada, i no hai duda que ella servirá tambien como de termómetro para graduar la relijiosidad de este feliz pueblo, que tan lisonjeras esperanzas hace concebir para lo futuro. Es verdad que casi todo se debe al zelo infatigable del inteligente i prominente eclesiástico Dr. Antonio Maria Amézquita, que tantos bienes prodiga a esta ciudad, cuyos habitantes agradecidos han procura-

do corresponder a sus buenos deseos i especialmente los jóvenes que están bajo su direccion. Quiera el Cielo conservar a este virtuoso eclesiástico para el bien de la patria i de la Iglesia, lo mismo que al Illmo. Sr. Herrán; i quiera también concederle en todas las partes a donde vaya iguales triunfos, pues ellos darán siempre una prueba irrefragable al mundo entero del catolicismo en la Nueva Granada.

ILLMO. SEÑOR:

Cuando saliendo de la órbita comun en que jiramos, lanzamos una mirada a nuestro alrededor, en el acto mismo experimentan nuestros corazones emociones ya de pesar o de placer, ya de temor o de esperanza, ocasionadas por los diversos acontecimientos del día. Los terribles ataques que hacen con frecuencia a la Iglesia los enemigos del catolicismo, envuelven en un velo fúnebre al corazón, i los irrespetos tan continuos a la Religión i a sus ministros, hacen temer a los verdaderos católicos cataclismos tremendos, que acaso los encierre en sus ántros impenetrables el porvenir, cuyo temor corroe la esperanza; pero al considerar por otra parte que nunca faltan defensores de la verdad i propagadores del Evangelio, no podemos ménos que alabar la misericordia infinita del Dios infinito que tan palpablemente nos hace ver que su mano protectora no ha abandonado a este suelo, digno de una muy feliz suerte. Diversos acontecimientos nos hacen creer esto, cuya creencia revivie nuestra esperanza. Si! ella revive! En presencia de un espectáculo tan imponente como el presente, tan lleno de majestad i consuelo, i de presajios tan halagüeños para lo futuro, todo temor cede, i la esperanza como una antorcha refulgente, vuelve a reverberar en nuestros horizontes derramando un bálsamo de consuelo sobre el corazón!.....

¡Majestuoso i sublime es el catolicismo donde quiera que se manifieste a los hombres! Por eso es tan sublime este acto en que una numerosa juventud eminentemente católica, se ostenta a la faz del pueblo tunjano i teniendo a su frente a sus virtuosos superiores a rendir ovacion a su Prelado, i recibir de él la bendicion paternal. Éste hecho, Ilustrísimo Sr. nos hace concebir esperanzas muy fundadas de que llegarán muy pronto días de paz i de tranquilidad para la Iglesia i para la República.—Manifestaré porqué.

En vano querría yo entrar a probar que Dios existe, cuando con bastante fundamento puedo asegurar que entre nosotros no hai uno solo que se atreva a negarlo, ni ménos negar los saludables efectos que esta creencia ha producido en todas las diversas naciones que existen sobre la superficie del globo. Como todo lo que existe no ha podido darse la existencia a sí mismo, es preciso que ántes de existir los seres creados, existiese un ser creador: este ser es Dios. Los seres creados no inteligentes carecen de libertad, i por eso no tienen otra voluntad que la de su creador. Los seres inteligentes solamente tienen libertad. Los primeros han guardado desde el principio de su existencia hasta hoy, i guardarán hasta su fin orden, porque han obedecido a Dios; esto quiere decir que solo en Dios hai orden, i que solamente obedeciéndole se puede guardar el orden establecido por El mismo. Los segundos por su libertad desobedecieron a Dios i con su desobediencia introdujeron el desorden, porque si solo en Dios hai orden, fuera de Dios no puede haber orden posible. Desobedeciendo el ser inteligente a Dios, se separó de Dios. Separado el hombre de Dios, nada creó, nada espera ni teme, de consiguiente no sabe cual es su orijen, ni conoce su fin. Sus derechos primitivos le son desconocidos en este estado. Pero como el hombre no na-

ció para vivir simplemente, sino para buscar una felicidad duradera en el Cielo, i como esta no puede conocerla ni buscarla sino unido a Dios se deja ver que el hombre no podia ser feliz ni podrá serlo nunca, sino unido con Dios. Pero el hombre cayó por su desobediencia i necesitaba algun medio para volver al orden reconciliándose con Dios, porque en el desorden no podia salvarse. Buscó este medio; fué impotente para hallarlo, pero Dios se lo reveló. Esta revelacion del hombre a Dios, es lo que llamamos Religión. Ahora bien: si solamente siendo religioso puede vivir el hombre unido a Dios i obedecerle; si solamente estando unido a Dios i obedeciéndole se puede guardar el orden que él mismo ha establecido, i solamente en ese orden puede salvarse el hombre i recobrar sus derechos perdidos por su caída, es claro que el hombre necesita ser religioso. Luego la Religión tan solamente puede salvar al hombre.

Pero si la Religión salva al hombre en particular, también salva al conjunto de ellos, es decir, a las naciones. Ahora pues considerémoslo así.

En todas las naciones los hombres se dividen en gobernantes i gobernados, i la historia de todas ellas nos enseña una verdad constante, i sorprendente: que la faz de cada nacion varia tanto como los hombres que la dirijen. Esto es un hecho. El pueblo escogido despues de su division, era idólatra o adorador del verdadero Dios segun lo que fuera su Rei. La Roma de los Fabios, Camilos i Escipiones inspira admiracion al mundo entero, pero la Roma de Sila i de Mario, de Calígula i Nerón, inspira un horror profundo a todos los amigos de la humanidad. Conforme a este principio, pues, puede el filósofo profetizar el porvenir de un pueblo teniendo exácto conocimiento de los hombres que entran a gobernarlo. Para la seguridad mútua entre los asociados, no solo se necesitan las leyes dadas por ellos, las cuales pueden eludirse con mucha facilidad, sino que, segun la célebre expresion de Voltaire, la Religión es de todo punto necesaria. Por esto mismo dijo sábiamente Plutarco «que es cosa mas fácil fundar una ciudad en el aire, que construir un estado sin Religión.» Luego la Religión es necesaria en las sociedades. Estas reglas son matemáticas. Sin Religión no puede haber libertad posible, porque aun cuando las sociedades tengan las leyes particulares, estas se dirijen siempre a castigar solamente ciertos actos externos que están a su alcance, dejando sin castigo todo lo que esté fuera de su órbita; así pues, todos los delitos que se cometan i no estén, al alcance de la lei, son otros tantos actos de la tiranía; por lo mismo que atacan la libertad; luego se necesita un algo que sea mas poderoso que la lei en las sociedades, i que no se limite a castigar ciertos actos que la lei califica como delitos, sino que se dirija a la conciencia del hombre para impedirlos. Este agente tan poderoso es la Religión; pero no una religión cualquiera, sino una religión que enseñe caridad única base de la libertad, i sin lo cual jamás el hombre respetará el derecho ajeno, i que además prometa recompensar el menor bien i castigar el mas leve desvío: luego solo la Religión católica, única que tiene por fundamento la caridad, puede asegurar la libertad a los pueblos, puesto que es la única que se dirige a impedir los actos de tiranía. La Religión da la fé, por eso la fé es la que solamente puede salvar a los pueblos. La fé en el pueblo es la primera garantía de su libertad; pero cuando existe en los mandatarios, es la sancion de la libertad: Un magistrado corrompido quita la fé al pueblo, i he aquí el perenne manantial del desorden. Un gobernante religioso, conserva la fé en el

pueblo i hace que observe los preceptos de Dios fuente fecunda i única de orden en la tierra. Esto es claro. El magistrado corrompido, porque no quiere sino su *utilidad*, *corrompe*; el gobernante religioso quiere el *bien* de su *pueblo*, por eso *moraliza*. Catón en el Senado Romano pedía la condenación de los cómplices de Catilina: Catón con esto hacía un *bien* a la República, i ninguna utilidad se reservaba para sí. César en el Senado romano, oponiéndose a Catón, pedía la absolución de aquellos criminales: pero César aspiraba al supremo mando, i aun cuando se perdiera la república, él se forjaba partidarios entre los criminales. Este era un verdadero *utilitarista*. ... Para ser moral el hombre, necesita cumplir los preceptos de Dios; la violación de ellos es la profunda immoralidad. La razón humana obrando por sí sola, se pervierte i divaga en las tinieblas del error; alumbrado por la antorcha de la fé, no tiene riesgo de equivocarse, de consiguiente solo con fé puede decidir bien la razón. La moral en el pueblo es siempre la primera base del orden i de la justicia; pero cuando además existe en los magistrados, es la sanción del orden i de la justicia. La immoralidad es i ha sido siempre el verdugo de los pueblos, porque es el cáncer que los devora. Sentados estos preliminares entro en la demostración de mi proposición.

Las generaciones se suceden unas a otras con una rapidez increíble, i cuando una nación ha recibido lo que ha podido darle la generación que concluye, todo lo espera de la que se levanta. Ahora bien; siendo cierto como creo haberlo manifestado ya, que solo la Religión puede salvar al hombre i por consiguiente a las naciones, como que es la única salvaguardia de ellas, i teniendo además probabilidades demasiado fundadas de que muchos de los jóvenes que hoy se educan en el Colejio de Boyacá dispongan mas tarde de los destinos de la patria, juzgo que he tenido razón para asegurar que se preparan días de paz i de tranquilidad para la Iglesia i para la República; porque todos estos jóvenes son eminentemente católicos, adornados de muchas virtudes cristianas i altamente convencidos de que solo la Religión Católica puede salvar las sociedades humanas, i por lo mismo ellos serán los primeros baluartes de la Iglesia i los defensores de la República.

Dos hechos me dan derecho para hablar así. El primero es que esta juventud es educada en el seno de la Religión por uno de los ministros mas inteligentes de ella, Dr. Antonio María Amézquita i por otros superiores llenos de moral i religión; i el segundo, este mismo acto en la juventud os felicita por vuestra llegada a esta capital. Si Ilmo. Señor! Esta misma juventud que tantas pruebas ha dado de su religiosidad, es la primera que se presenta a la faz del mundo a tributar homenaje al verdadero Dios, i por eso ella es también la primera que acata al Prelado de la Iglesia acá en su patria! Qué importa que la impiedad fulmine sus rayos impotentes i los lance contra el catolicismo, si soldados tan vigorosos se preparan a defenderlo! Qué importa que los impíos arrojen sus dardos envenenados contra la Religión si sus ministros encuentran defensores en la juventud! Día llegará i no tengo temor de equivocarme, en que esos mismos dardos se conviertan en el mayor tormento de aquellos mismos que los lanzaron, i entónces, aunque tarde, esclamarán con Ovidio: ; Ai de mí que padezco herido por mis propias flechas!

Ah! no hai duda Ilmo. Señor; este acto habla muy alto i explica por sí solo mas de cuanto yo pudiera decir. I no creais señor que yo hago tal vez profecías arbitrariamente, no señor; tengo derecho para ello puesto que yo no hablo en este momento

como órgano de mí mismo: hablo a nombre de los superiores del Colejio de Boyacá! Hablo a nombre de la bizarra juventud que en él se educa, i desde el instante en que yo hago esta solemne declaración, todas las protestas que hice a la Iglesia i a la República, respecto de la juventud, se convierten en una elocuente promesa que la juventud hace hoy por mi conducto al Prelado de la Iglesia en la Nueva Granada. Feliz debeis contemplaros Ilmo. Señor, por tener en vuestra Arquidiócesis eclesiásticos como el que dirige este Colejio, que tanto promete a la patria! I mas feliz todavía al recibir las felicitaciones de todos estos jóvenes que admiradores de vuestros talentos i de vuestras virtudes, i respetando por otra parte vuestra excelsa dignidad, os tributan sus inocentes homenajes! Mas de una vez os ha dado pruebas de su adhesión a la Iglesia i a su Pastor, i por esto os tuvo presente el año próximo pasado para dedicaros el acto de Derecho canónico, limitándose su satisfacción a merecer vuestra aprobación, la que en efecto consiguió.

Recibid, pues, Ilmo. Señor, las felicitaciones de los Superiores i alumnos del Colejio de Boyacá, i tened presente, que si a los ojos del vulgo este es un acto de simple cortesía, a los ojos de la sana filosofía es un hecho de grandes consecuencias, porque estos jóvenes manifiestan hoy que son religiosos, i hombres religiosos son los que necesitan las naciones para salvarse, porque ellos han probado hoy que tienen fé, i la fé es la única salvaguardia de las naciones. Recibid pues, sus homenajes, i si por ser tan débil mi voz no he podido cumplir mi misión, supla mi falta su entusiasmo i afecto hacia vos como Prelado de la Iglesia, i sus manifestaciones de alegría por vuestra feliz llegada a esta capital.

HE DICHO.

El Señor Vicario jeneral de Santiago el Mayor, Dr. Antonio María Amézquita, al saludar al Ilustrísimo Señor Arzobispo en los campos gloriosos de Boyacá, así decía:

"Ilustrísimo Señor, Dios os salve. Yo, como Vicario jeneral, como Cura de Santiago i como Rector del Colejio de Boyacá, os saludo aquí, en esta tierra santa de nuestra redención i en el oriente de nuestras mayores glorias, aquí en este campo en donde la Independencia Granadina, fué alcanzada i sellada con la sangre de tantos valientes el 7 de agosto de 1819; i cuando este numeroso pueblo a mi nombre os felicita en este punto, asegura i vé como un feliz presajio, los preciosos i ópimos frutos que toda esta parte de vuestra grey alcanzará por vuestra oportuna i Apostólica visita. Si, Ilustrísimo Señor, la visita del Pastor a su grey es un día fausto para la Iglesia i para la Patria; pues por ella el pecador se consuela, el justo se robustece en la fé i el ciudadano se persuade que es un dogma católico el amor a la patria.

"El mundo se lisonjea i cuenta con énfasis i orgullo la edad en que aparecieron en el mundo Alejandro, Demóstenes, Focion i Pericles. Otras veces inspira por el siglo de Augusto, en que las musas, bajándose a los mortales, hablaron por la boca de Virjilio i Ovidio, i otras veces suspira por el siglo de Luis XIV; ¿pero qué es todo esto en comparación del gozo i contento de los pueblos, cuando el padre de familia busca a sus hijos, los visita, los acaricia i los estrecha contra su pecho, remediándoles todas sus necesidades? Aquellos grandes reyes del mundo dejaron, unos, recuerdos de execración, i otros huellas de lodo. Vos, Señor, dejais en pos vuestra luz i refulgente claridad. La visita de un Prelado a su pueblo no es un acontecimiento, es una época.

"I vos, Señor, sucesor i compañero del gran

Mosquera en el martirio i en la lucha que se sostuvo contra la impiedad en tiempos malhadados i nefandos; vos, Señor Ilustrísimo, llenais de dicha a toda la provincia de Tunja, a esta parte distinguida de vuestra grei, la cual nunca ha doblado la cerviz ante la serpiente infernal.

“Por todos estos motivos es, que yo, lleno de júbilo i con el corazón en la mano, os hablo, saliendo i felicitando a nombre de la Iglesia i de la Patria.”

Estas son las pocas ideas que recordamos del brillantísimo i sentimental discurso que le dirigió al Ilustrísimo Prelado, el Doctor Antonio María Amézquita.

Pena i esperanza.

SRES. EDITORES DE «EL CATOLICISMO.»

Espinal, setiembre 7 de 1857.

Sírvanse UU. dar lugar en una de las columnas de su apreciable periódico, a esta carta i firmas que copio a continuación, la cual fué dirigida al Sr. Cayetano Gálviz, Cura de este distrito, por los vecinos i amigos suyos, i cuya autenticidad me consta.

Soy de U. atento servidor.—José María Villate.

Sr. Dr. CAYETANO GALVIZ—Bogotá.

Espinal, setiembre de 1857.

Señor.—Los infrascritos vecinos i demas amigos suyos del Espinal, tienen el gusto de dirigirse a U. por medio de esta carta con el único objeto de manifestar el sentimiento jeneral que en estos momentos experimenta el pueblo con su inesperada, cuanto fatal separacion. El Pastor que el cielo misericordioso nos habia concedido, tan virtuoso i digno de apacentar las ovejas que se le habian confiado a su cuidado, se ha separado i nos ha dejado a su partida sumidos en el mas profundo dolor, que lengua alguna jamás podrá narrar; no obstante, nosotros respetamos los inescrutables decretos del Padre de las misericordias i confiamos restituirá prontamente al seno espinaluno, a un Pastor i amigo tan querido, que lleno de zelo no hace sino poner todos los medios que son necesarios a fin de que ninguno de sus vecinos se pierda i consiga el premio de sus buenas acciones.

El pueblo aprecia i respeta las virtudes i talentos del Sacerdote del Señor, i como a U. lo adornan estas cualidades, ha sido aquí jeneralmente apreciado, por lo cual deseamos torne pronto a su beneficio que el Ser Omnipotente lo premiará, i sus vecinos i amigos tendrán la satisfaccion de tener por Pastor i maestro a un Sacerdote que sabe cumplir con sus deberes como fiel discípulo del Crucificado.

Acepte U. Sr. Dr. estos sentimientos de sus vecinos i amigos, que surgen inmediatamente de su corazón.—El Alcalde, Marcelino Sandoval; Frai Nicolas Guarín, escusador; Anselmo Sandoval, José María Camacho Torrijos, Alejandro Quiroga, Juan Manuel Carrizosa, José Domingo Vargas, José María Villate, Diego María Galindo, Mariano Ramírez Jordan, Panciano Cardoso, Marcelino Quintero, Francisco Galiano, Pedro Lozada, Hilario Roso, Manuel Ureña, M. María Carrizosa, Nepomuceno Barron C. Pedro N. Monsalve, José María Réyes, Juan de Dios Guzman, Bruno Cortés, Carlos Munar, Teodoro López, Ramon Valencia, Félix Banero, Jenaro Torres, D. Réyes, Antonio Santacruz, Romualdo Montealegre, Domingo Barrero, Ruperto Abella, Hilario Ureña, Florentino Guzman, Lucas Liévano, Gregorio Guzman Donoso, Jacinto Chinchilla, Francisco Rivera, Miguel Díaz, Ignacio Carrizosa, Ignacio Criales, José María Liévano, Gregorio Guzman, M. Miguel Céspedes, Candelario Urrutia, Pedro Villate, José Agustín Mogollón, Fermín

Rochea, Manuel Camacho, Juan de J. Gutiérrez, Estanislao Montealegre, Rafael Réyes, Luis Réyes, Pedro Cardoso, Patricio Góngora, Gregorio A. Santacruz, Fernando Niño, Domingo Echandia, Agustín Tarquino, Celso Réyes, Polonio Barrero, Ramon Pérez, Valentín Olave, Simforoso Ortiz, Leon Sánchez, Anastasio Oviedo. Martín Bonilla, Justiniano Orejuela, Francisco Díaz, Lucas Salma, Estévan Guzman, Antonio Ramírez, Miguel Garrido, Francisco Hernandez Cuenca, Pedro Ureña, Francisco Arenas, Cruz Arteaga, Matías Sandoval.

VARIEDADES.

El zuavo trapista.

Con referencia al *Moniteur de l'Armer*, copia el *Constitutionnel* de Paris de 7 de junio, el siguiente suceso que manifiesta cuanto es el poder del amor i del temor de Dios sobre el corazón del hombre recto i fiel a las inspiraciones de la gracia:

«Hace algunos años, un soldado se presentó al Superior del Convento de Trapistas de Staouli; declaró al buen religioso que pertenecía a un regimiento de zuavos, i que, pasados tres días, obtendría su licencia absoluta; añadió que habiendo recibido una herida grave en la cabeza en un lance terrible, se habia encontrado durante muchos días, entre la vida i la muerte, en cuya situacion habia hecho voto de consagrar sus días al servicio de Dios, si, recobrando su salud quedaba inutilizado para el ejercicio de las armas.

El Superior le recibió bondadosamente i lo comprometió a pensar mas acerca de su resolución durante otros días; tomando mientras tanto a su cargo el informarse de todas las circunstancias relativas a su conducta con los jefes del regimiento. Los informes resultaron favorabilísimos bajo todos aspectos. Llegado el día de plazo, volvió el zuavo, i el Superior lo interrogó largamente acerca de su vocacion, si estaba resuelto a sufrir todas las privaciones i contratiempos, i, sobre todo, si se resignaba a sufrir sin quejarse todas las pruebas por crueles que fueran, confiando solo en Dios que era su juez. El soldado respondió afirmativamente a todo.

Al otro día por la mañana, el Superior reunió a toda la comunidad en la Capilla, i habló a los religiosos como sigue: «Hermanos, un recién llegado quiero venir entre nosotros. Es un soldado indigno de este nombre: siempre se le ha censurado su mala conducta i falta de valor; viene a solicitar en esta casa un asilo en donde pueda reparar en el seno de Dios, los errores de su vida pasada. Encarezco a cada uno de vosotros que reflexione acerca de esto i mañana a la misma hora que dé su parecer que habrá sido el fruto de sus meditaciones.»

Durante este discurso el extranjero estaba arrodillado en las baldosas de la Capilla orando fervoroso a Dios. Algunas lágrimas que no podia contener rodaban por sus mejillas arrugadas, pasando como por un movimiento convulsivo e involuntario, la mano derecha sobre una grande herida medio cicatrizada que tenia en la frente. Orando permaneció durante el día i parte de la noche. Luego que amaneció, se reunieron los religiosos en la Capilla, i el Superior tomó la palabra i les habló así:

«Hermanos míos, tenéis delante de vosotros, no solamente al mas bravo, al mas digno de los soldados que lleva en la frente una noble cicatriz, sino tambien al mas resignado, al mas humilde, al mas virtuoso de los cristianos. Ayer, para someterlo a una dura prueba, se le ha dirigido la mas injusta de las acusaciones; él le ha sufrido todo poniendo toda su confianza en Dios, i aguardando de El únicamente la reparacion merecida; él os ha dado de este modo, desde el primer día de vida entre nosotros, un ejemplo único de las grandes virtudes cristianas necesarias a la vida monástica. En adelante, el nuevo hermano que el cielo nos envía, marchará al frente de la comunidad, sirviéndonos de ejemplo a todos.»

En efecto, el zuavo trapista vivió cuatro años mas durante los cuales edificó a toda la comunidad por su piedad profunda. Un día, la llaga que tenia en la frente se renovó, i a poco tiempo, vió a la muerte que se le acercaba, con el mismo valor que habia tenido en otro tiempo al arrostrarla en los campos de batalla.»